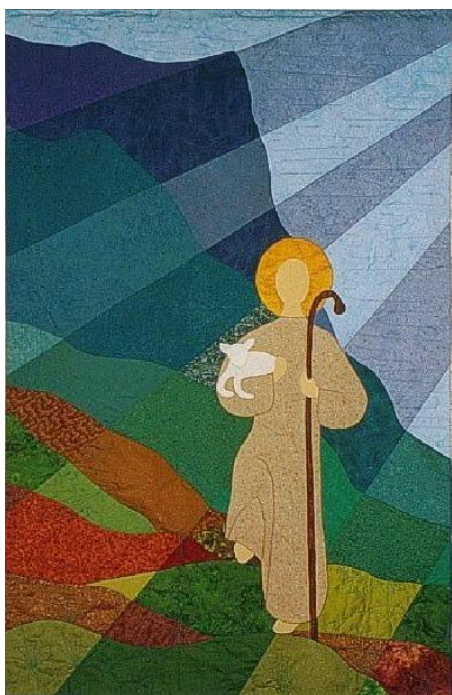


Jn 10,11-18 Domingo IV semana de pascua.

“Era el día de la Preparación de la Pascua. Los judíos pidieron a Pilato que hiciera quebrar las piernas de los crucificados y mandara retirar sus cuerpos, para que no quedaran en la cruz durante el sábado, porque ese sábado era muy solemne. Los soldados fueron y quebraron las piernas a los dos que habían sido crucificados con Jesús... Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas” (Jn 19,31-32; 10,11).

Para adelantar la muerte de los crucificados existía la costumbre de quebrarles las piernas, dificultando así su respiración... Jesús entrega su espíritu voluntariamente al Padre, para luego resucitar con un cuerpo glorioso al tercer día.



Jesús después de resucitar, sigue caminando con nosotros, nos busca como Buen Pastor. Él da su Vida, para darnos la Vida Nueva de hijos del Padre.

Jesús nos busca sin descanso, nos abre su Corazón, para que descansemos en Él. Es el refugio. Nos conoce, sabe de nuestras necesidades y pecados, pero nos sana y nos da la Vida en abundancia.

Nos da su amor sin límite; es preciso que confiemos siempre. Quiere que participemos de la amistad divina, que nos permite ver a los otros como hermanos y celebrar la fiesta en comunión con todos los que le seguimos.

Señor quiero vivir siempre en tu amistad; no dejes que me aparte de ti. Enséñame a celebrar con todos tu amor.

¡Jesús, sé mi Buen Pastor!

¿Me dejo encontrar por la mirada amorosa de Jesús?

*En unión de oraciones
Hno. Javier Lázaro sc*